



No. EN 568/17

Navidad 2017

Por la Gracia de Dios

## Ignacio Efrén II

Patriarca de Antioquía y de Todo el Oriente  
Cabeza Suprema de la Iglesia Católica Siro-Ortodoxa



### Amados hijos en Cristo.

Que la paz y la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.

En una fría y oscura noche de invierno, una luz brilló en la tierra, desde un pequeño pesebre en Belén. Una estrella brillante en los cielos condujo hasta un niño maravilloso en la tierra. En el cielo de Éfrata, los Ángeles cantaron: "¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz, a los hombres de buena voluntad!" (Lucas 2: 14). En la tierra, los reyes adoraban al Rey de la paz, nacido como niño, a quien cantaban los pastores. Este Niño nació para que podamos tener vida y tenerla en abundancia (ver Jn 10:10). Él vino a reconciliarnos con Dios, el Padre, para que "por medio de Él, tengamos acceso, por el Espíritu, al Padre" (Ep 2:18).

Queridos hermanos,

Al celebrar el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo en la carne, nos inclinamos con los Reyes Magos y adoramos a Dios, que nos amó primero (ver 1 Juan 4: 19), y nos reconcilió con Él en Cristo, sin tener en cuenta nuestros pecados. (ver 2 Cor 5: 19) Esta reconciliación anula la condena y restaura a la humanidad en la dignidad que había perdido al desobedecer el mandato de Dios. La reconciliación se manifiesta en la redención, porque Dios "envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción como hijos" (Gal 4: 4- 5). Por lo tanto, ya no somos siervos; sino a los que creemos en su nombre (ver Juan 1: 12), nos ha dado la posibilidad de llegar a ser hijos de Dios. Nos convertimos en hermanos del Niño Dios, que nos reconcilió con Su Padre.



La encarnación de nuestro Señor Jesús es un gran misterio, que sobrepasa nuestro entendimiento y, por eso proclamamos, con Santiago de Serug:

"En este día, el Padre está complacido de que, a través de Su Amado, la salvación, la esperanza y la vida brillaran para toda su creación. En este día, el Hijo del Dios viviente, se alegra con su rebaño, porque en él se reconcilia y se salva del engaño. En este día, el Espíritu se regocija con la humanidad, porque el Hijo del Padre se hace su hermano, a través de su nacimiento ".

Con esta reconciliación entre el cielo y la tierra, uno puede preguntarse: ¿por cuánto tiempo lucharán los hombres y seguirán en conflicto?

Este año, llega la Navidad, mientras las guerras asolan nuestros países; las personas luchan por el poder; y las grandes potencias buscan controlar la riqueza del mundo y los recursos naturales de los pueblos.

En Siria, el conflicto se ha prolongado durante muchos años debido a la codicia de los países que financian y arman grupos terroristas, que rechazan y tratan de destruir a todos aquellos que tienen creencias u opiniones diferentes a ellos. La decisión del presidente de los Estados Unidos de América sobre Jerusalén, ha intensificado los problemas y ha aumentado la violencia en la región. Jerusalén es un lugar central de referencia, tanto para cristianos como para musulmanes y judíos; por lo mismo, debe permanecer abierta para todos y, su estado definitivo, debe decidirse de acuerdo con las resoluciones de la ONU.

En este tiempo, en el que celebramos la reconciliación entre el cielo y la tierra, instamos a todos los que dirigen los pueblos, a trabajar por la paz en los países del Medio Oriente, en Siria, Iraq, Líbano y Egipto; y a hacer todo lo posible para detener la violencia, el asesinato y la destrucción; de manera que se logre la reconciliación integral entre los componentes de cada sociedad. Cuando el mundo esté libre de violencia, nos acercaremos a la justicia y a la paz, que permitirán el progreso humano y el desarrollo de la civilización.

Queridos hermanos:

El tiempo de Navidad es una oportunidad para reconciliarnos con Dios, a través del arrepentimiento verdadero; reconciliarnos con nosotros mismos, apegándonos a las enseñanzas divinas y fortaleciendo las virtudes cristianas; y reconciliarnos con los demás, comprometiéndonos a cumplir el gran mandamiento de amar a Dios y de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (ver Lucas 10:27).

De esta manera, viviremos el verdadero significado de la Navidad, del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, del Emanuel -Dios con nosotros-: Alabando el nombre del Señor, a través de nuestras obras; trabajando por la paz en nuestro mundo; y viviendo con la esperanza de alcanzar una vida mejor para todos.

Con esta esperanza, recordamos a nuestros hermanos en Cristo, los dos arzobispos secuestrados de Aleppo: Boulos Yaziji y Mor Gregorius Youhanna Ibrahim, oramos por ellos y les decimos: estamos esperando su regreso lo antes posible, para que nuestra alegría en este tiempo de Navidad sea completa.

Le pedimos al Señor que bendiga al mundo entero con paz y les deseo a todos una Feliz Navidad y un Año Nuevo próspero y feliz.